

enterrados, y entre ellos el del General Jaques Tremitt metido en vna caja, y vn ministro de su predica; algunos curiosos quemaron este cuerpo en vna hoguera, y de alli a dos dias el del General, porque le dexaron a muy mal cobro. Hallaron asimismo dos hombres ahorcados pendientes de la misma horca, vno mas moço que otro, y algunos pozos que auian hecho muy grandes de diez y seys a diez y siete estados para sacar agua, mas no la hallaron sino salobre, cõ q̄ trabajaron en balde. Dexó quemadas las barracas que tenia, y se fue con todas sus naos, prolongandose por la mar, mostrando intento de caminar costa abaxo, pero torciendo su derrota, vino a surgir a vna bahia que llaman el Lancon, seys leguas de Lima, y otras tantas del Callao, donde solamente auia vnas lanchas de pelcadores Indios, y como no halló resistẽcia, saltó en tierra, y hizo vna trinchea de ciẽ passos de frente, y nouenta y seys de vn lado, y ciento y veynte y tres de otro, demas de estado y medio de alto; a la parte de la mar estava abierta toda al abrigo de su artilleria: hizo esta obra la misma noche que llegó, y metio dentro della nueue piezas de artilleria, de a 18. y 24. libras de bala, y once vanderas de infanteria con ochocientos hombres. Con este resguardo abrio quatro pozos muy grandes de a ocho varas de circunferencia, y vn estado de hondo, en los tres halló agua muy gruesa y salobre, viuiendo con muy gran vigilancia, temiendo el acometimiento de nuestra parte. Puso muchas postas prolongadas para reconocer lo que huuiesse; vno destos de nacion Frances se huyó la tierra adentro, y encontrando con vn ganadero, pidio le lleuasse ante el Virrey. Hizolo así, y por declaracion que le tomó el Licenciado Martin Lopez de Yturgo y en del Consejo de su Magestad de la Audiencia de los Reyes, declaró las preguntas siguientes.

Que la gente que el enemigo sacó de los puertos de Olãda para esta armada fueron mil y quinientos infantes, y que sacaron bastimentos para tres años, y q̄ al despacho desta armada asistio el Conde Mauricio, y su hermano Enrico, y que fueron a verla vn dia señalado el Conde Palatino y su muger, y el Embaxador de Argel, y passaron delante dellos las compañías al tiempo que se yuan a embarcar, y que a la salida del puerto les hizieron gran salua con toda la atilleria.

Que desde que salieron de sus puertos hasta llegar a los que al presente está auia padecido muy grandes tormentas, y perdido seles vna nao, con alguna gente que se auia ahogado. Y podrido seles gran parte de bastimentos, y que es grande la falta que tienen de agua, que es lo que mas sienten.

Que toda la mas gente que trae la dicha armada está muy discontenta, y como forçada, por los malos tratamientos que tienen, que ha oydo dezir a los marineros, que quisieran mas hazer dos viages a la India, que el que lleuan al presente. Y sabe de cierto, que si tornassen a Flandes, no boluerian aunque diessen a cada vno dos mil florines. Y que entre la gente viene alguna, que siendo hijos de hombres ricos, y principales, se embarcaron a la voz del gran viage que publicaron, y de las riquezas que auian de llevar a Olanda. Y que en la isla de Iuan Fernandez se les fueron siete hombres, entre los quales fue el el vno, y que si hallan ocasion mas de seyscientos es cierto se le ausentarán, por estar tan arrepentidos de auerse embarcado.

Y que el desinio que trae el enemigo es de coger la plata de su Magestad, y particulares, por auer tenido auiso, que lo podrá hazer con facilidad si se hallasse a nueue de Mayo en el Callao: y que así mismo pensauan entrar en Chile, y yr ganando la tierra con el ayuda de los Indios. Y que el Almirante por animarlos dixo, que los lleuaua a tierra donde auia mucho oro y plata con que serian ricos, y ha oydo dezir que es a Chile, de donde embiarian auisos a Olanda por el estrecho de Magallanes, y que en el entretanto se sustentarian con las pressas que cogieran en la isla de Santa Maria, y otras partes, y q̄ no consiguiendo el de Chile, se yrían a las Filipinas

Dixo.

Dixo mas, que el enemigo va apercebido de algunos medios cañones, y medias cullebrinas para batir vn castillo, y que no sabe qual sea. Y ha oydo dezir, que en el puerto de Lima ay treynta y tres compañías de infanteria, y catorce de cauallos, y q̄ corre en la armada del enemigo grande opinion de la gente que ay, por lo qual se ha desanimado en gran manera, por no auer entendido tal.

Dixo, que el no auer saltado en tierra el dia que llegaron al puerto, fue por auer visto tan gran resistencia de artilleria, y temeroso el Almirante no se le fuese la gente.

Dixo, que la noche que tuuieron aquella refriega con la armada Española, que asiste en el puerto, fueron tres las naos que se les quemaron, de las quales murio mucha gente, y que de su nao fueron siete los muertos, y siete, o ocho los heridos, y que de otras naos fueron muchos mas, pero que no sabe la cantidad.

Que las lanchas del puerto fue grande el daño que hizieron en sus nauios, por las baterias que les han dado, y que les mataron al Condestable de la nao Aliança, y que desta nao hirieron otros muchos, y le rindieron el maistelero mayor, y que a otra nao le hizieron tanto daño, que se creyò se auia perdido.

Dixo, que con tener ellos tantas y tan buenas lanchas, no se atreueron a saltar en tierra, temerosos de la mucha mosqueteria de las del puerto, que fue fue la causa por que no acometieron a las naos Españolas.

Que en la isla donde estauan el dia antes les mataron alguna gente los Españoles, y entre ellos al General, y que en esta isla no hallaron agua, aunque hizieron grandes diligencias.

Y que dos hombres que auian ahorcado en la dicha isla, vno viejo, y otro moço, q̄ el mas moço era Aleman de nacion, ya este ahorcaron, porque descubrio vna conjuracion que tenian traçada de traer al Almirante del Callao a nuestro exercito. Y que a vn Ingles que está preso le otorgaron la vida, por auer probado estava borracho quando interuino en descubrir el secreto, la qual fue descubierta por otro, a quien se le reuelò este secreto. Y que al mas moço lo ahorcaron porque se quiso huyr.

Dixo mas, que en esta isla fabricaron tres galeotas grandes de a doze y catorze remos, poniendoles a dos y tres piezas a cada vna.

Prosiguio diziendo, que al enemigo ha oydo dezir no parará mas en la isla que al presente está de quanto haga agua, porque ya que no llegó a tiempo de coger la plata en el Callao, que era su intento principal, piensa proseguir su viage a Chile, y que auiendole fortificado en aquella tierra, acometerá a Santiago, porque dizen no tiene mas de ochocientos vezinos, sin artilleria, ni murallas.

Refirió mas, que en Guayaquil les fue muy mal, y se vido toda la gente en notable aprieto, que aqui les mataron mas de cincuenta hombres, y heridos muchos, y q̄ le mataron al Capitan de su compañía, que se llamaua Guillermo Breto, y que entre los muertos ha faltado el Teniente de Sargento mayor.

Dixo mas, que en Pisco se vieron tambien muy empeñados, que la gente del lugar se defendio valerosamente, que alli les mataron mas de treynta hombres, y que les valio embarcarse luego, y que los heridos fueron muchos.

Dixo, que la derrota que traxeron de Guayaquil al puerto del Callao les fue muy contraria, porque subieron a veynte y ocho grados, y que juzgando no podian aportar al Callao, les dixo el General, tuuiesse buen animo, que quando todo turbio corriese, y no pudiesse hazer este viage, le harian para sus Indias de Malucas, y que de camino harian bastimentos, y agua en algunas islas de Indios que ay de camino, que en el que han traydo han padecido mucho por falta dellos.

El Virrey embio espías que reconociesse si el enemigo tenia todavia ocupada la vahia, vno de las quales boluio con auiso, que quedaua surto y de espacio en la dicha vahia. Luego aquella noche misma embio quarenta mosqueteros, y quarenta

ra cavallos y tras ellos seys compañías de infanteria a orden del Maese de Campo don Diego de Rojas, para que desalojassen al enemigo, y plantassen seys piezas de artilleria en oposicion de las suyas: tuuo tambien resolucion de yr el Virrey personalmente para dar calor a qualquier faccion que se intentasse. Llegò nuestra gente a ponerle sobre el enemigo en vn lugar superior al suyo, a vista suya como a dos tiros de mosquete. Representaronle los nuestros la batalla por dos vezes, y no auiedo querido acometernos, le desalojamos del campo, forçandole a pelear, porque sus desseos erã de embarcar su gente sin dererminacion de acometernos. Pero los nuestros hallando oportunidad, por auer el enemigo embarcado su artilleria, se acercaron a el, y de la primer rociada que hizo la mosqueteria le matamos mas de treyn-
ta hombres, la demas infanteria y gente de a cavallo lo derrotaron de modo que a la lengua del agua les mataron al enemigo casi docietas personas, y si no se dá prief-
sa a embarcar, no le queda hombre. Murieron en esta refriega de nuestra parte vein-
te y dos personas. Hizose luego a la vela desocupando la isla, y nuestra gente se reti-
ró al Callao. Embió el Virrey en su seguimiento dos lanchas, para reconocer el via-
ge que lleuaua, y dio orden a vn Ayudante para que de la gente que se auia embia-
do a la bahia de Lancon tomasse cien mosqueteros, y dos compañías de cavallos, y
se fuesse costa a baxo con ellos hasta cosa de setenta leguas, para que con esta gente,
y la que auia en todos los puertos estoruassen los intentos al enemigo, si quisiese
saltar en tierra. Hizolo asì el enemigo que aora tres años estuuò en aquestas partes
que auiedo llegado a Olanda no menos desbaratado que este, se alabó por escrito
que en la isla de Guarmey (lugar que no tiene mas de tres, o quatro casas de Españo-
les, y todas las demas de cañas, con las puertas de cueros, ni jamas ha auido otra co-
sa) auiedo saltado en tierra en esta playa, se alabaron que auian saqueado este lu-
gar, y batido vn castillo muy fuerte, y muerto mucha infanteria. Lo qual fue menti-
ra, porque si huiera lo dicho no se atreuiera a hazer agua (que esto solo fue lo que
de aqui sacò) y si la hizo fue por no auer quien se lo impidiesse, y la poca gente que
auia le representó tres vezes batalla, y no se atreuió acometer, teniendo tres dobla-
da gente. Asì agora para que este no se alabe de lo que no ha hecho, le andamos si-
guicando, y si paísea algunos dias esta isla no le ha de quedar hombre con vida.

Fuette de aqui el enemigo, y lleuò su fortuna a Chile (pecados suyos le lleuò)
y andò algunos dias barloventeando por aquellas vahias, y saltando en tierra en
vna isla despoblada, se puso muy de espacio a hazer agua, abriendo pozos para ello
por espacio de seys dias, no pudo encubrirse tanto que no fuera sentido. Salieron
del puerto de la Concepcion, lugar principal en aquel Reyno, quinientos infantes
por la parte de tierra, y dando en el enemigo le mataron los nuestros mas de quatro
cientos infantes, y de modo que la poca gente que le quedò retirandose a la mar,
para embarcarse, no tuuieron lugar de hazerlo, que en la mesma playa acabaron cò
el resto de la gente que auia quedado del enemigo: con perdida de quarenta hom-
bres de los nuestros. Seys naos del enemigo, que andauan barloventeando a la mira
de este preiagio y de dicha, largaron las velas, y dentro de vna hora no se parecia nin-
guna en todo aquel puerto, ni jamas huuo nombre dellas, cò que se entiende lleuò
la nueua triste a su tierra, y los nuestros quedaron celebrando la victoria, para gloria
y honra de Dios nuestro Señor.

*Tiene Simon Faxardo impressor de libros licencia del señor Teniente dō Luys
Ramirez de Arellano para imprimir esta relacion, sin incurrir por ello en pe-
na alguna.*